

La profundidad de la Consolación

Te pido hoy Señor el don de la consolación para que pongas en mí la semilla de la alegría interna

Desde la Resurrección

La vivencia de la cruz y muerte de Jesús provoca una gran tristeza y desamparo. Los apóstoles vivieron estos sentimientos en primera persona y se quedaron paralizados, con dudas y desesperanza. Pero tras la Resurrección, las apariciones de Jesús facilitaron el encuentro personal, y fue gracias a esos encuentros cuando se fue transformando el interior de los apóstoles para ver las cosas de forma distinta, para dejar el miedo y alcanzar el valor. La presencia de Jesús resucitado les iluminó para comprender el sentido de lo ocurrido y, sobre todo, les consoló con serena alegría.

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: Paz con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos **se alegraron** al ver al Señor.

(Jn. 20, 19-20).

Y yo en mi vida también tengo momentos en los que comparto la alegría de Jesús resucitado... a veces, es viendo cómo otros trabajan mejorando la vida de personas sin esperar nada a cambio; otras es celebrando en comunidad, otras en la profundidad de la oración...



Al modo de Ignacio

San Ignacio nos ayuda a prepararnos para reconocer esos momentos de consolación y nos explica que en consolación *"mi alma se llena de amor a su Creador y Señor"*, y cuando experimento que *"Dios es el centro y todo uno"* y *"todo mi ser se llena de esa presencia de Dios que lo colma todo y encuentro en Él mi razón de ser"*. En ese momento de consolación, de presencia de Dios en mi vida, *"nada puede ser vivido, entendido, amado, gozado sino sólo Dios"*. Todo lo veo con mirada positiva, con una actitud creadora, reparadora, constructiva, y estos movimientos interiores son los que me permiten descubrir los caminos por donde Dios me quiere conducir.

Unos ocho días después de esta conversación, Jesús subió a un cerro a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan... Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo: Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer

tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pero Pedro no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube se posó sobre ellos, y al verse dentro de la nube tuvieron miedo. Entonces de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo, mi elegido: escúchadlo.

(Lc. 9, 28-35).

DESDE EL SILENCIO

ixcís

Desde el silencio vuelvo a recuperar la paz desde el silencio, desde el silencio.
Desde el silencio todo empieza a cambiar, se hace sonora mi soledad cuando me encuentro contigo en el silencio.

Desde el silencio es posible soñar, volar; desde el silencio, desde el silencio.
Desde el silencio, la utopía se puede alcanzar, siento tus pasos al caminar cuando me encuentro contigo en el silencio.

*** ¿Qué momentos de mi vida de relación con Dios puedo recordar de consolación, de resurrección?**

*** ¿Puedo identificar algún momento en mi relación con Dios en el que me haya sentido lleno de alegría, como enamorado de Dios, con más fuerza para ser su discípulo?**

Con todo mi ser

Desde el sentimiento. Cuando me siento cerca y en sintonía con el Señor, cuando siento la presencia de Dios, aparecen en mí sentimientos de paz y en armonía con El. Siento serenidad, suavidad, dulzura, consuelo. Experimento una alegría diferente, un gozo espiritual que me hace sentir emoción por las cosas de Dios. Experimento un fervor que no es habitual en mí y que me da empuje para sentir deseos de emprender proyectos difíciles, y por eso salen de mí palabras y promesas generosas, a veces incluso lágrimas que expresan lo que no sé decir con palabras.

“Aunque tenga que morir contigo jamás te negaré” (Mt. 26, 35).

Con el pensamiento. Señor, sentirte cerca me ilumina, me ayuda a que verdades ya conocidas se vuelvan más claras. Me haces sentirme inspirado, y escucho de ti nuevos mensajes que me ayudan a comprender mejor tus enseñanzas. Me ayudas al recogimiento, a la concentración interior y al silencio que me pone en conexión contigo.

“Dios miró con bondad la pequeñez de su servidora” (Lc. 1, 48).

Para la voluntad. En consolación, experimento una fuerza especial que hace que mi voluntad despegue de las perezas habituales, con mayor fortaleza y decisión, y me siento más capaz de cumplir los propósitos. La fuerza del Espíritu Santo se me hace presente, y me surgen fácilmente deseos de entregar la propia voluntad a la voluntad de Dios y deseos de entregarme al Reino de Dios con ilusión.

“Las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro, con miedo y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos” (Mt. 28, 8).



Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro,
disponed a toda vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia,
que ésta me basta.

Y después, agradecer.

Te doy gracias, Señor, por haber venido a mi realidad, por haberte hecho presente en mi oración y por regalarme este momento y derramar tu amor en mi. Yo sé, Señor, que momentos así son un regalo, un don gratuito. Ojalá recuerde esta experiencia en otros momentos, en el futuro, cuando esté más alejada de ti. Y sobre todo que esta situación de presencia de Dios me capacite para entrar en acción, me ayude a planificar mi vida en una mayor entrega a Tu amor y al amor a los demás, y despliegue mis velas. Que aproveche la confianza que siento para superar obstáculos y siga con serenidad y tranquilidad el camino e impulso que intuyo.

TE SEGUIRÉ

Alejandro Labajos, sj

Te seguiré a donde me lleves,
sin adelantarme, sin forzar el paso.
Sabiamente ignorante, iré donde no se.
Puesto el corazón en ti, te seguiré.